

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LOS ACONTECIMIENTOS FUTUROS

24 de junio de 1939

El Maestro Dunov ha hablado recientemente, en Bulgaria, sobre el capítulo 64 de Isaías: los acontecimientos que van a venir. Ustedes se interesan por el futuro. Sin embargo, éste puede no ser muy alegre. La lectura de las palabras de mi Maestro provocará algún sufrimiento en sus espíritus. Pero espero que esto despierte todavía otra cosa en ustedes. Saben qué poderes, qué sabiduría y qué clarividencia posee el Maestro. En Izgrev, se dirigía a los búlgaros. ¡Su lenguaje sería, sin duda, menos severo ante los Fariseos! Que se dude o que se les crea, los Maestros no se atormentan. No les perturba de ninguna manera que no se tenga fe en su palabra. Afirman simplemente: «Es así; si ustedes quieren verificar y saber, hagan la experiencia». Esfuércense pues en comprender antes que declarar: «Estas palabras son demasiado severas. No quiero oírlas». Escuchen con atención y buena voluntad. La conferencia del Maestro ha sido titulada: “De cara a la nueva época.” Ustedes leerán el capítulo 64 del Libro de Isaías entero, y al final del capítulo 63, este versículo: «Oh! ¡si tú rasgaras los cielos, y si tú descendieras!»

He aquí el texto que he recibido de Bulgaria:

“Cuando Isaías escribió este capítulo, la época no era semejante a la que nosotros atravesamos. Era la del Antiguo Testamento. Leemos este capítulo a finales de la época cristiana, al menos en tanto que se aproxima a su fin, para ceder el lugar a una nueva época que va a comenzar. Al leer este capítulo, deben comprender su sentido como relativo a dos épocas: la que termina y la que comienza. Son dos comprensiones diferentes. El profeta no se siente evidentemente en un estado de alegría cuando reclamaba que Dios descendiera, completamente de la manera en la que se reclama socorro cuando hay un peligro. Ustedes se parecen a los que, habiendo comprado un billete de lotería, esperan el premio mayor. Pero, yo les digo que nada les caerá en suerte. Esta esperanza es aleatoria, ya que las loterías no son instituciones

divinas sino humanas. En la lotería está el azar. En las familias, ciertos niños se pelean y esperan a que su padre muera, a fin de poseer lo que les dejará en herencia, para poder beber y comer. ¿No es acaso verdad que los seres esperan siempre alguna cosa de milagrosa sin haberla merecido por un trabajo previo?

Isaías se encuentra en grandes dificultades. Las ciudades han sido destruidas. Ahora bien, viene una época, de nuevo, en la que las ciudades serán destruidas como en tiempos de Isaías. En ese momento lo comprenderán. Actualmente ustedes dicen que el Reino de Dios vendrá a la tierra. Sí, vendrá, pero con truenos, con huevos que caerán de lo alto, es decir con bombas. Miles de personas morirán por los bombardeos. Grandes ciudades de Europa serán destruidas; no quedará nada, serán arrasadas.

Estamos en la época de la segunda venida de Cristo. No será similar a la primera; pero tendrá el carácter de un juicio. Este juicio viene al mundo a causa de la conducta de los hombres hasta este día. El mundo cristiano será juzgado y ustedes lo verán ya que los tiempos se aproximan. Todo el mundo piensa que es justo. Pregunten a no importa quién lo que piensa de sí mismo; todos se sienten justos. Y sin embargo les pregunto: ¿Dónde reina el amor? ¿En qué hogar, en qué casa? ¡Díganme! ¿Lo encuentran en alguna parte, incluso en el mundo cristiano? En otro tiempo, ¡se tomaba como ejemplo a los americanos y a los ingleses! Pero hoy en día no se puede tomar a persona alguna como ejemplo. No se puede citar a los alemanes, ni a los chinos, ni a los turcos, ni a los yugoslavos, ni a los japoneses. Desde que les tocan, es para ensartarlos y cocerles dulcemente. Del momento en que ustedes son habitantes de la tierra, ¡no resistirán por mucho tiempo! En esta tierra habrá una gran reconstitución, tal como el mundo no ha visto hasta ahora. Desde el comienzo del mundo, desde Adán, jamás la tierra ha visto una época similar a la que viene. Esta época y la que seguirá, la verán todos, allí donde estén, aquí o desde el otro lado. Desde donde estén, verificarán mis palabras. Así pues, en este mundo como en el otro, las almas asistirán a esta transformación y, en lo que vivirán, verificarán la veracidad de estas predicciones.

Les pregunto ahora, ¿Cómo deben ser ustedes? Todos quieren tener en la tierra una base que les permita vivir en la felicidad. Buscan satisfacer sus deseos: cada uno manifiesta una intransigencia extrema y le busca la quinta pata al gato cuando se ven amenazados sus intereses. Se dice: «-Él no está del lado de la justicia». ¿Quién está del lado de la verdad? ¿Quién cree en Dios? Cuando los aviones vendrán, ¿dónde estarán ustedes, tanto el que está en el lado de la justicia y que cree en Dios como el otro que no cree? Ustedes

estarán bajo tierra en hoyos de ratones y de topos. Ahora bien, ¿quién le enseñó al topo a esconderse bajo la tierra, díganme? El miedo. El topo se encontraba en condiciones muy malas y no sabía dónde esconderse; así pues, se hundió bajo tierra. Desde ese momento ha tenido miedo y hasta hoy continúa escondiéndose. De vez en cuando sale por un corto instante; luego de prisa vuelve a su escondite. Ustedes también se esconderán diez metros bajo tierra y esperarán que el trueno haya terminado. No será un trueno, sino cantidad de truenos. Cuando las sirenas de alarma sonarán, todos ustedes descenderán a sus subterráneos. Esto no será en cien años. Esto no será dentro de cincuenta años. Esto no será dentro de treinta años. Esto tampoco será dentro de veinte años. Les dejo diez años para asistir a ello.

Y no piensen que después de que estas cosas pasen la vieja vida proseguirá. Hasta 1999 el mundo verá lo que no ha visto jamás. Ahora prepárense a tener una fe viva en Dios, a fin de poder soportar las pruebas que vendrán. Hasta 1999. Sí, después de esta fecha habrá otra cultura, cosas magníficas, de las que se hablará más después. De las ciento dos personas que se encontraban en el submarino inglés Squalus, que se hundió, cuatro intentaron subir a la superficie, proveídos de máscaras, para pedir el rescate de sus camaradas; dos murieron y sólo los otros dos llegaron a la superficie y fueron salvados. Los otros noventa y ocho encontraron la muerte en ese accidente.

Las cosas con las que pueden contar de cara al futuro son su fe, su amor, su saber y su libertad de espíritu. Pero no pueden contar ni con su dinero, ni con su fuerza, ni con su salud. No cuenten con estas cosas temporales; hoy en día las poseen y mañana no las tendrán más, entonces, tanto en este mundo como en el otro, cuenten con su fe.”

Ahora les pregunto: «¿Qué es el otro mundo?» Cuando leen la carta de su amiga, ¿de qué mundo les habla? Les habla de las relaciones que tiene con ustedes, de los bellos pensamientos y de los bellos sentimientos que tiene por ustedes. ¿Pueden ver este mundo de los pensamientos y los sentimientos? Los bellos pensamientos y los bellos sentimientos no son de este mundo. Si fueran de este mundo podrían verlos. ¿Dónde está el otro mundo? Aquí, en alguna parte, en su cabeza. Comienza en el corazón y se extiende hacia lo alto en la cabeza y más allá de ella. ¿Cuándo duermen, a dónde van? Hacia el otro mundo. El mundo del sueño, ¿dónde se encuentra? Cuando duermes, ¿a dónde vas? Caminas, viajas, y sin embargo tu cuerpo permanece extendido en tu cama. Vas al otro mundo y regresas enseguida a tu casa. Pregunto: ¿Dónde

estabas? Has ido fuera, al otro mundo. De hecho, muy pocas personas pueden ir de aquí al otro mundo, este mundo magnífico, luminoso. Pero todos pueden ir a su periferia, a las afueras.

Visto por los habitantes del otro mundo, los cuerpos físicos son comparables a casas. Para ellos, los cuerpos humanos son inmóviles. Ven en esos cuerpos salas de baños, salones de recepción, cocinas y bodegas. Cuando los habitantes del otro mundo vienen y visitan su casa, dicen: «Sus construcciones están muy bien amuebladas. Hay tapices, toda clase de objetos, automóviles, aviones. Ustedes que están en la tierra piensan que el cuerpo está vivo. Pero para los habitantes del otro mundo su cuerpo está tan vivo como lo están los automóviles para ustedes. Cuando están en un vehículo, ¿está vivo para ustedes? Se mueve, hace ruido, avanza, vibra, da bocinazos. Lo escuchan incluso venir desde un kilómetro de distancia. ¿Pero es el vehículo el que grita? No, es el conductor el que ha tocado la bocina. ¿Han reflexionado en que la aparente vida del coche en realidad es la vida de su conductor? Del mismo modo, la aparente vida del cuerpo humano no es más que la del ser interior que lo maniobra y lo anima.

Sus automóviles hacen ruido y zumban, pero sin ser conscientes. Cuando entrarán en el otro mundo ustedes descubrirán la similitud que existe entre sus cuerpos y lo que eran sus automóviles. En ustedes nacerá entonces lo que es esencial. Comprenderán lo que son sus corazones y sus intelectos. Ya que debemos atravesar este bosque desierto, esta gran ciénaga, este gran océano, ¿qué debemos hacer? En el bosque debes tener un guía para saber por dónde salir. ¿Saben ustedes cómo llaman a las malezas de África? La selva. Cuando se atraviesa esta jungla, se sale arañado, en harapos, cubierto de lodo, y la cara ensangrentada. Son lugares peligrosos en los que hay fieras, insectos, serpientes, cocodrilos y muchas otras bestias feroces. Y cuando se hunde uno en las ciénagas, no se puede salir. Durante la guerra, los rusos se encenagaron así en los estanques de Mazour. Nadie pudo salvarse de tales ciénagas. En la vida hay muchas cosas que se asemejan a las ciénagas, a los bosques, a los océanos. Es a esto a lo que el Maestro Dunov hace alusión.

Para atravesar el océano, debes tener un gran barco, no uno pequeño. Así, ustedes deben tener algo que les permita atravesar los años que vienen. Con su creencia y convicciones actuales, no podrán pasarlos. Son todos pequeños barcos. Si pasan el océano con estas convicciones, no quedará ni rastro. Sus creencias actuales son simples paliativos, ustedes no se apoyan más que en cosas esencialmente pasajeras. Les digo ahora: Este capítulo de Isaías

cuenta que el profeta, encontrándose en una situación muy difícil, dijo: -¿Dios mío, te callarás todavía? ¿Nos afligirás hasta el final?- Él se encuentra en condiciones difíciles. Ustedes pueden pensar: «-¿Por qué Dios no perfecciona el mundo? » ¿Cómo puede hacerlo, díganme? ¿Cómo quieren que lo arregle, en tanto que no creen, si no lo escuchan? De entre ustedes, ¿quién cumple la voluntad de Dios tal y como Él lo pide? ¿Quién piensa como Dios? ¿Quién de entre ustedes actúa exactamente como lo hace Dios?

En estas condiciones, ¿Cómo arreglará el mundo Dios? Para volvernos perfectos, nos pondrá en el fuego como el herrero lo hace con el hierro; nos calentará y, con su martillo, nos forjará para que tomemos la forma que quiere darnos. Si no obedecemos de buen grado, ¡el martillo hará su tarea! Dirán: -¿Hay otro medio, otra posibilidad? No, no la hay. Cuando el labrador va a su campo, ¿es para acariciar la tierra? No, pone la máquina de arar y remueve la hierba hasta arrancarla. Cuando se reconstruye una vieja casa, ¿acaso se la acaricia diciéndole: -No tengas miedo, nada te ocurrirá? Al contrario, se demuelen los viejos muros a golpes de pico y martillo. Se cambian las tejas y se empiezan a construir las reformas.

Todo lo que los hombres han construido hasta el presente será enteramente demolido. Me refiero aquí a todo lo que es humano y no es divino. Todo se pondrá bajo nuevas bases. Se establecerá la base de la nueva cultura. Sólo quedará lo que es divino y lo que será destruido será rechazado para siempre, a fin de que en seguida se puedan construir nuevas cosas divinas. Una vez transcurridos los diez años que vienen, no quedarán muchas cosas que impidan a la nueva cultura manifestarse, ya que todo lo que molesta habrá sido expulsado. Y ahora, les declaro que sólo resistirán aquellos que tienen una fe divina. Tengamos una fe similar a la que Dios tiene en nosotros. Cuando todos están decepcionados por un ser y pierden toda esperanza de que pueda corregirse de sus pecados, Dios conserva la fe en que se corregirá.

Cuando todos odian a alguien y rechazan recibirlo o verlo, todavía hay amor en Dios; Dios lo ama siempre. Cuando un hombre es tan incapaz que nadie espera extraer nada bueno de él, Dios quiere instruirle. Dios no está jamás decepcionado de nosotros. Cuando todo el mundo rechaza ayudarte, en Dios está el deseo de salvarte. Todos ustedes tienen impedimentos, dificultades que no pueden superar más que en el nombre del amor. Hablo de su vida interior, personal, y no de las relaciones exteriores, ya que ellas son siempre imperfectas. Ustedes quieren que todos los hombres sean ricos por igual, inteligentes, y que todos se quieran por igual; esto es absolutamente

imposible en el estado y la comprensión que se tiene de las cosas.

¿Pueden ustedes compartir su comida con un perro? Dicen: -Nosotros debemos amarnos. Sí, pero ¿cómo compartirán su comida con un perro? Saben bien lo que hará tan pronto como le presenten su plato lleno. Y si quieren sacárselo, gruñirá pretendiendo tenerlo todo para él. En lo sucesivo, se parecerán a Simeón Kelinsky, de un pueblo de Bulgaria, que decía: -Todo lo que digo se cumple. Un día, mientras se paseaba, vio un rebaño de vacas delante del cual caminaba un toro que pisoteaba el suelo marcándolo. Dijo al toro caminando tranquilamente: -Te ordeno que no marques la tierra. El toro se precipitó sobre él, lo pisoteó, pero tuvo pena y le salvó. Simeón me contó esta historia agregando que el toro no creía en Cristo. Le respondí: -Tú tampoco, eres débil en tu fe. Tu fe no ha sido lo bastante grande para que pudieras predicarle. Es el toro el que te ha predicado. Si tuvieras una fe poderosa y hubieses sacudido al toro con tus manos, te habría dicho: -Tú crees en Cristo. Eres poderoso en tu fe. Y sin embargo te ha dicho: -No vale la pena que me prediques.

Todos los que son débiles en su fe, en el amor, en la libertad, ¿qué no vayan hacia los hombres para predicarles! No deben hacerse ilusiones: todas las pruebas que tienen en su vida personal son ejercicios en vista de las pruebas que vendrán. Serán expuestos a las pruebas. Ellas apenas han comenzado a manifestarse en su vida. Anoten bien esto. Las pruebas que encontramos en nuestra existencia no son más que un entrenamiento para permitirnos soportar las que vendrán, para resistirlas. Ustedes están en el final de la época cristiana. Los judíos pasaron antaño a través de las pruebas, y aquellos que las han atravesado han entrado en la época cristiana. Ahora, todos serán probados; y pasarán a la nueva época (el nuevo estado de conciencia de la raza humana) los que soportarán estas pruebas, los que aprueben el examen. Todos los que sabrán atravesar las pruebas serán la semilla que se pondrá en la Tierra.

Ustedes que quieren pasar de la antigua cultura a la nueva, pasarán a través de nueve tamices diferentes. No quiero predicarles la Enseñanza que ofrecen las personas jóvenes. Cuando un muchacho quiere transformar a una chica para llevarla a abandonar a su familia, le dice: «-¿Por qué te obstinas en quedarte en casa de tus padres que te atormentan? No te aprecian. Mírate al espejo y ve lo que pareces. Cuando vivas en mi casa tendrás un automóvil, un apartamento, dos sirvientes y vivirás como una reina. Irás vestida de seda. Tendrás magníficos sombreros y bonitos zapatos». Y la chica joven, de vuelta

a su casa, dice: «-No me quedaré más aquí. Me iré a vivir a casa de mi amado». ¿Quién es vuestro amado? Es el mundo. Se les ha engañado y ustedes han descendido a este mundo. Estaban descontentos en el otro mundo...

Permítanme contarles una historia: Un día, Nastradine Hodja, errando por los caminos, vio una casa en construcción. En Turquía existía entonces una costumbre: cuando una casa se construía, los transeúntes y los vecinos ofrecían algún objeto para amueblarla, adornarla, ropa para los habitantes, o utensilios domésticos. Los que no tenían la posibilidad de hacer este regalo inmediatamente, se inscribían en un cuadernillo destinado a este uso con la donación que se proponían hacer. Nastradine Hodja, viendo a los transeúntes inscribirse uno tras otro para dar algún objeto, preguntó: «-¿Todos los que se inscriben aquí donan lo que han prometido? -Sí, algunos lo dan, le responden, y otros no. -Bien, dijo Nastradine Hodja, ¡pásenme el cuadernillo! Inscribió entonces que donaría dos pares de bueyes y un coche. Después, se fue contento, sin sentirse comprometido por la promesa. Es de esta manera que han actuado hacia nosotros los que nos han prometido que recibiríamos en la Tierra todo lo que deseábamos.

¿Cómo han descendido? Se les ha mentado, se les ha engañado. ¿Tienen ustedes riquezas, salud, saber, amor? ¿Tienen apartamentos y autos? No, no los tienen. Saben bien que, más tarde, el joven muchacho se vuelve profesor y dice a la joven: «-La manera en que has sido educada en casa de tu madre no me conviene. Aprenderás a cocinar, a lavar los platos, a lavar la ropa». Comienza a darle lecciones. «-En casa de tu padre, paseabas en auto; aquí irás a pie y ambos trabajaremos para ganarnos la vida».

Ustedes traducirán esto en el terreno espiritual. ¿Por qué sufren? Muchos suponen que cuando se vuelvan creyentes todo será como azúcar y miel. Es verdad, pero ¿qué hacen ustedes con sus deudas antiguas? Supongamos que se hacen un tratamiento por el que pagan 100 francos al mes. Bien. Pero en el pasado contrajeron 20.000 francos en deudas, así que en su tratamiento se retendrán cada mes de 4.000 a 5.000 francos para regular lo que se debe. ¿Cuántos años necesitarán para ser liberados? No es porque la vida actual no sea buena que esto se produce, es porque tienen deudas que pagar y deben pagarlas. Esto ocurre con numerosos seres que, habiendo comenzado a vivir una vida perfecta, habiéndose vuelto justos, buenos y honestos, constatan que a pesar de eso sus asuntos no marchan bien. Es que de hecho tienen deudas, y deben pagarlas hasta el final. Algunas deudas por pagar datan de miles de años atrás y en eso reside el mal. Es necesario vivir perfectamente

ahora para entrar sin deudas en la nueva época que viene. Si no pagamos todas nuestras deudas ahora, las arrastraremos en la nueva cultura y nos encontraremos presos con las contradicciones.

Debes tener fe para entrar sin deuda alguna en la nueva época. Debes tener el amor, el saber y la libertad para entrar sin deuda en la nueva época. Durante los años que faltan, ¿qué deben hacer? ¿Cuántos años quedan hasta 1999? Una simple vida humana. Así pues, todo lo que ustedes van a hacer en esta vida subsistirá. Algunos pueden decir: «-Reencarnaré». Sí. ¿Pero de qué manera? Esa es la cuestión. El hombre libre vive en las mejores condiciones. Con deudas se nacerá en las peores condiciones, en condiciones desfavorables. El hombre de la fe, del amor, del saber, de la libertad, nacerá en buenas condiciones. El hombre que tiene una fe débil, un amor débil, nacerá en malas condiciones.

Ahora les digo que ya es hora de recibir lo que les será indispensable para el futuro. Encontrarán a alguien que tiene una cierta debilidad; miren en ustedes si tienen esa misma debilidad. Si no la tienen, agradezcan a Dios. Si la tienen, agradezcan a Dios que estén a tiempo todavía de corregirla. Se encontrarán con un hombre bueno, observen si tienen en ustedes las mismas cualidades que él. Si es así, agradezcan a Dios. Si no, agradezcan a Dios tener la posibilidad de desarrollarlas. En cualquier situación o condición en la que se puedan encontrar como madre, padre, esposa, servidor, sáquenle provecho. Incluso si se encuentran en la mejor de las situaciones, ¡sáquenle provecho para trabajar!

Trabajen durante los días que pasan, ya que vendrán otros en los que no podrán trabajar, a pesar de su deseo de hacerlo. Vendrá un tiempo en donde no podrán hacer el bien, incluso queriendo. Mientras que tengan las buenas condiciones, hagan el bien. En tanto que sus ojos estén sanos, miren la bella luz. En tanto que sus orejas estén sanas, escuchen las bellas voces y la bella música. En tanto que su estómago esté en buen estado, aliméntense convenientemente. En tantos que sus manos estén sanas, obren como es necesario. En tanto que sus pies sean vigorosos, caminen. Vendrá el día en que los ojos, las orejas, las manos, el estómago estarán enfermos y no podrán trabajar según su deseo.

Con frecuencia digo la siguiente fórmula, ustedes también la pueden pronunciar: “Mi Padre Celestial, Señor del Amor, desciende y habita en nuestros corazones para que podamos cumplir Tu voluntad, a fin de que no

seamos más que uno contigo.”

Estas predicciones del Maestro Dunov son muy tristes, pero no tenemos que perder la esperanza: muchas cosas pueden transformarse. Todos los que trabajan en el terreno espiritual esperan apartar las nubes oscuras que planean sobre Europa. Todos los hombres de buena voluntad, todos los discípulos, todos los apóstoles actualmente encarnados, todos los Iniciados trabajan para disipar esta tormenta, estos truenos. Pero ¡es tan difícil que los hombres acepten la luz de una Enseñanza elevada! Cada uno piensa que estas cosas son inútiles, y en consecuencia no ponen interés. Esperemos sin embargo que los hombres capaces de unirse para trabajar juntos sean lo bastante numerosos para que las nubes se dispersen. Creo en esta posibilidad, lo espero.

Sé también que cada uno sufrirá pruebas. Han venido ya y nosotros lo sentimos. Estas tormentas, estas inquietudes, estas angustias que sienten interiormente son pruebas. ¿Cómo superarlas si la fe es débil, si se apoyan solamente en una lógica estúpida? Lo que les he leído no es ni lógico, ni científico, ya que los profetas no hablan el mismo lenguaje que los sabios. Ellos ven y dicen lo que ven. Los que buscan por el análisis y el razonamiento que conoce la lógica, no encuentran en estas palabras del Maestro ni lógica, ni argumentos científicos; sin embargo, en mi opinión, para las inteligencias despiertas a la Alta Ciencia y para las almas sensibles, no hay nada más lógico y más científico que estas predicciones.

Quiero hablarles de las pruebas que atravesarán todos los discípulos. Serán diferentes para cada uno. Para que me comprendan, les contaré una leyenda. En la Antigüedad vivía un rey muy sabio. Cada año, se reunían en su casa en una fecha determinada, todos los animales. Leones, bestias salvajes, pájaros, todas las bestias imaginables venían a esta reunión. El rey les hablaba de cosas espirituales, y antes de levantar la sesión, agregaba: «-Nadie puede desatar lo que Dios ha atado. Nadie puede destruir lo que Dios ha construido». Un día vino a esta gran asamblea un pájaro fabuloso del que se habla en los Cuentos de la Mil y Una Noches; es el pájaro llamado Roc. Era tan enorme que al volar ocultaba la luz del sol en un gran espacio. Estaba hinchado por un gran orgullo. Cuando escuchó al rey pronunciar la frase ritual al final de la reunión, se levantó y dijo: -Majestad, yo puedo desatar lo que Dios ha atado y destruir lo que ha construido. - Bien, respondió el rey, inténtalo. El pájaro tomó el vuelo para cumplir lo que tenía en mente. Había en este reino dos jóvenes que se amaban. Era un amor muy espiritual y muy puro. Roc decidió separarlos. Mientras que los enamorados se encontraban juntos y conversaban

y meditaban regocijándose, se precipitó sobre ellos y se llevó a la joven hasta las nubes. El muchacho, desesperado, lloraba y sufría. Los meses transcurrían. A fin de superar su dolor y su tristeza, emprendió un viaje en barco. Al cabo de algunos días, la embarcación se hundió. El joven luchó para salvarse nadando y llegó a una isla a la que las olas le lanzaron. Estaba en la isla, llorando, lamentándose, infeliz de estar aislado del mundo, pero, sin embargo, jamás dejó de creer en su amor por la joven chica y por Dios. Hablaba en voz alta cuando al aproximarse a un árbol, escuchó una voz que llamaba desde lo alto del árbol. Levantó la cabeza y vio a través del follaje a su bien amada sentada en un nido gigante. Le contó que el pájaro la había llevado hasta esa isla y situado en ese nido; él la alimentaba y la vigilaba sin hacerle ningún mal, con un propósito que ella no había logrado descubrir. El muchacho subió al árbol, entró en el nido, abrazó a la chica y le habló con gran alegría. Ambos estaban llenos de júbilo. Cuando se aproximó la hora en la que el pájaro volvía, el muchacho se escondió en el nido, que era inmenso. Y ocurrió lo siguiente: el pájaro llegó, agarró el nido y se lo llevó con los dos enamorados. Emprendió el vuelo a través del océano y los continentes hasta llegar donde se encontraba el rey de los animales, ya que era la hora de una nueva asamblea. En ese momento el rey decía: -Nadie puede desatar lo que Dios ha atado. Nadie puede destruir lo que Dios ha construido. El pájaro descendió hacia él diciendo: -Yo, yo puedo, Majestad. Yo lo he intentado. Tengo la prueba. -Muéstrala, dijo el rey. El pájaro declaró: -He separado a dos seres que se amaban. Voló hacia la joven chica para traérsela al rey; y he aquí que la vio salir del nido con el muchacho. -Ves, dijo el rey, no has podido destruir lo que Dios ha construido. El ave, llena de cólera y orgullo, estalló y murió al instante.

Esta historia les muestra lo que ocurrirá a los discípulos que tienen la fe, el amor, el saber, la libertad interior. Tendrán que atravesar las pruebas exteriores, pero Dios arreglará las cosas de tal manera que no perderán nada; lo constatarán después. Todo está perfectamente arreglado en el Reino de Dios. Allí no hay pérdidas ni sufrimientos. Pruebas muy grandes vendrán; pero los que tendrán la fe serán salvados, como los enamorados de este cuento.

Debo decirles de parte de mi Maestro que hay para esta época dos cosas muy importantes que permitirán sobrepasar las pruebas con menos dificultad. La primera cosa es perdonar a todos, de una vez por todas, a fin de liberar nuestra alma, nuestro cerebro, nuestros pensamientos de todo lo que nos atormenta. ¡Qué pesadas cargas caerán así de nuestra alma! Muy pocas

personas conocen la bendición de olvidar las vejaciones, los ultrajes, las ofensas sufridas en el pasado. Cada uno busca la justicia. ¡Qué error! Se debe perdonar de una vez por todas, a fin de respirar libremente. ¡Qué libertad tendremos entonces! La segunda cosa importante es que debemos arrepentirnos sinceramente ante Dios, ante nuestro espíritu y purificarnos, ya que en lo sucesivo no será posible cometer las mismas tonterías y las mismas destrucciones. El que se arrepienta adquirirá facultades extraordinarias que le permitirán sobrepasar las pruebas que vienen. Actualmente, lo sé, no se cree mucho en el poder de estas dos cosas ignoradas y despreciadas por los sabios.

Para los grandes Maestros, no hay nada más poderoso que perdonar, arrepentirse, purificarse. Es verdad que somos todos pecadores. Sí, yo también. Puesto que incluso los grandes profetas se acusaban de ser grandes pecadores delante del rostro de Dios, ¿qué somos nosotros? Siempre debemos arrepentirnos. No piensen que soy perfecto y que ustedes están muy abajo. No, cada día me reprocho mi falta de sabiduría, de bondad, de justicia, de amor, de confianza, de pureza. Es necesario no creerse jamás perfecto, ya que un pensamiento tal hace olvidar el trabajo a cumplir y los aleja del camino de la verdad. El orgullo, la vanidad no nos llevan a ningún lado.

Y todavía una cosa: no se fíen de la personalidad. He aquí pues, las tres cosas importantes.

- 1) Perdonar a todos
- 2) Arrepentirse
- 3) Dejar de vivir en la personalidad.

Todo el mundo quiere conservar, proteger, cuidar su personalidad. En la conferencia 15 «Personalidad e Individualidad», he mostrado de qué forma la primera es pasajera, ingrata, exigente y siempre está insatisfecha; ella lo engulle y se lo traga todo, así que todo lo que le damos está siempre perdido. La otra cara de nosotros mismos, nuestro espíritu (individualidad), atraviesa los milenios y posee todas las cualidades, todas las posibilidades; no las pierde jamás en el curso de numerosas vidas en los mundos múltiples. Felices sean los que gustan de trabajar sobre ellos mismos, ya que jamás se puede cambiar completamente el mundo exterior, sino únicamente a uno mismo. Es por medio de cada vida individual que se puede esperar modificar el mundo entero. Cada uno trabajando para sí mismo, se mejorará; los seres estando todos conectados los unos con los otros se sirven mutuamente de ejemplo. Una actitud es contagiosa, se propaga en el mundo.

Permanezcamos ahora en silencio, en meditación. Estamos aquí para estudiar, para aprender alguna cosa y para trabajar juntos. Tampoco se preocupen de las opiniones de los demás. Se lo pido insistentemente. Somos aparatos de T.S.F.; las ondas que emitimos se propagan en el mundo entero y todos los que están armonizados con estas ondas, dondequiera que se encuentren, las captan recibiendo sus pensamientos. Si lo creen fuertemente, meditando, el mundo se renovará por sus pensamientos. Si en numerosas ciudades, otros hacen lo mismo y meditan con esta misma convicción, será magnífico.

Algunos desearán ser jefes de agrupaciones, grandes pontífices. Esto no cuenta delante del invisible. No hace falta que haya jefes de grupo, solo faltan hermanos y hermanas, unidos al fin, de una vez por todas, para crear ondas poderosas que destruirán los pensamientos de destrucción que están en las cabezas de tantos gobiernos. Por la unión, la fraternidad, se pueden disipar las nubes. Pero cada uno no piensa más que en su bien personal y se imagina que podrá vivir perfectamente en este estado de aislamiento. Ahora bien, esto es imposible en nuestra época. Es la Fraternidad que, en lo sucesivo, se impondrá como una necesidad y sólo ella resolverá las situaciones difíciles. Para el que se separe de los demás ningún camino se abrirá más. Estén bien convencidos de esto.



www.laenseñanza.org